

COLISEO: UN SUEÑO CONVERTIDO EN REALIDAD.

En su inauguración, es preciso recordar y explicar con detalle una de las razones que en su momento, allá por el año 1987, influyó de manera fundamental en la toma de decisión de salvar a este inmueble de la implacable piqueta: su valor histórico-artístico.

EL ARQUITECTO.

La más importante baza que en su día jugó a favor de la conservación del Coliseo, fue el hecho de constituir este edificio una de las pocas muestras existentes en la Comunidad Autónoma Vasca de la prolija obra del gran arquitecto navarro, Don **Víctor Eusa Razquin** (1894-1990). Carácter singular este, que comparte con el desaparecido Casino Gran Kursaal de San Sebastián (1920), las Colonias Escolares de Fuenterrabía (1933) y el Parador de San Antonio de Hernani (1938).

Este pamplonés ha sido unánimemente reconocido como una de las figuras más destacadas del Expresionismo arquitectónico, además de suponer una base fundamental para entender la historia de la arquitectura española durante la primera mitad del siglo XX.

Su dilatada carrera profesional de casi 60 años, abarca las más diversas tendencias: desde el clasicismo académico de tradición "Beaux Arts", pasando por la inspiración vernácula de los estilos neomudéjar y regionalismo vasco, hasta la influencia de los movimientos centroeuropeos "Sezession" y "Wendingen" que, refundidos con las ideas de Wright y los estilos arabizantes y góticos dan lugar, a finales de la década de los años veinte, a un expresionismo de raíz "Art Déco" genuinamente personal que evoluciona hacia un mayor racionalismo.

Testigos de toda esta mixtificación de estilos, son: el viaducto de Alcoy (1925) y toda una serie de obras realizadas en su ciudad natal, tales como: la Casa de Misericordia (1927), la Iglesia y Convento de la Milagrosa (1928), el Colegio de San Miguel (1928), el Casino Eslava (1931) y el Seminario Conciliar de San Miguel (1931); además de todos aquellos edificios de viviendas construidos para el II Ensanche de la capital navarra, lo que hace que durante muchos años Pamplona sea conocida como: la "Ciudad de Eusa".

Sin embargo, las consecuencias políticas y económicas derivadas del fin de la Guerra Civil, inclinan a la arquitectura española al cultivo de los estilos clasicistas o neoescurialenses y los neorregionalistas.

De este modo, la obra eusiana sufre un repliegue y acude a unos estilos más arcaicos. El monumentalismo, la utilización del ladrillo caravista de color ocre en las fachadas y el cultivo de la arquitectura oficial neoclásica, constituyen los elementos definidores de esta etapa, y de las cuales, participa el Coliseo eibarrés.

Pese a todo ello, este edificio, que fue proyectado en 1947 y construido entre los años 1948 y 1949, presenta todas las constantes artísticas y arquitectónicas de la obra de Eusa, las cuales, detallamos a continuación:

- La solución en ángulo de la planta, de acuerdo a la ingrata geometría del solar y que determina a su vez, la total articulación del edificio.

-El tratamiento de la esquina, plasmado en este caso, en el pórtico de la fachada principal, donde se concentra toda la intencionalidad expresiva del edificio, constituyendo el resto del inmueble una caída de tensión con respecto a aquél, una especie de segundo plano que acompañará y preparará el impetuoso surgimiento del mismo.

-La ordenación clasicista.

-Los ordenamientos de ejes de fachadas.

-La valoración de planos verticales.

-El carácter monumentalista y enfático, que alcanza su máxima expresión en el pórtico grecorromano de la fachada principal.

-La delicadeza en el tratamiento de los materiales, que se traduce en la artística y maestra utilización del ladrillo y del hormigón.

-El dominio de todos los oficios relacionados con la construcción y la ornamentación, aspecto este último, que se manifiesta de forma sublime en la decoración del interior mediante un estilo "post-déco" de raíz clasicista. El exquisito gusto del autor a la hora de elegir y diseñar los complementos materiales: muebles, butacas, tapicerías, lámparas, apliques de luz, rodamanos dorados, placas de terrazo decorado, etc; muestran una tendencia a no abandonar las posibilidades de un lenguaje y oficio artesano.

Por otra parte, tampoco se debe olvidar a este respecto, la figura del célebre ingeniero Eduardo Torroja (1889-1969), constructor del palco o anfiteatro. Su experiencia en construcciones de hormigón armado de gran ingenio técnico se demuestra en obras como, el madrileño Hipódromo de la Zarzuela.

PARTE INTEGRANTE Y SÍMBOLO.

Otro de los aspectos relacionados con la importancia histórico-artística del Coliseo, lo determina el hecho de hallarse ubicado dentro de un conjunto urbano de época. Entorno urbano, que se circunscribe a la zona de la calle Errebal y que es fruto del Proyecto de Urbanización de la Villa de Eibar, aprobado por la Dirección General de Regiones Devastadas en el año 1940 y en el cual, destacan los siguientes hitos arquitectónicos:

-Conjunto de bloques de viviendas construidas en estilo neorregionalista y que son conocidas popularmente como: las "Casas de Regiones".

-Edificio para Mercado de Abastos, cuartelillo de bomberos y Alhóndiga, construido en 1945 bajo las directrices del arquitecto Ortigosa y siguiendo las líneas del clasicismo académico.

-Edificio de viviendas perteneciente a la empresa "El Casco", proyectado en 1945 por los arquitectos Domínguez-Elósegui y Ponte Picabea en estilo neoherreriano.

-Inmueble de viviendas situado en el ángulo de las antiguas calles de Descarga y María Ángela, y colindante al Coliseo. Ejecutado en 1947 según proyecto diseñado dos años antes por los arquitectos Domínguez-Elósegui y Ponte Picabea, de acuerdo a un estilo racionalista de valores expresionistas.

Asimismo, e íntimamente relacionado con este último punto, no se debe olvidar tampoco el profundo valor espiritual del que goza el Coliseo. Este edificio se erige como claro símbolo representativo de una época de apogeo económico-industrial, en la que un pueblo resurge de sus cenizas guiado por el singular espíritu eibarrés de afrontar con imaginación las grandes dificultades.

MONUMENTO.

Por último, y a manera de síntesis de todo lo argumentado anteriormente, ha de extraerse la siguiente conclusión: el Coliseo constituye, si no el único, sí uno de los edificios de mayor interés arquitectónico de cuantos se han realizado en la ciudad armera a lo largo del presente siglo. Es tal su importancia que, debería ser incluido en la lista de monumentos emblemáticos que conforman el lamentablemente reducido patrimonio histórico-artístico eibarrés.

Su restauración, que pone punto final a doce años de abandono, supone el mejor homenaje que se le puede tributar en el cincuentenario del remate de su construcción y la forma más idónea de efectuar Eibar su entrada en el siglo XXI.

José Gregorio González González.

BIBLIOGRAFÍA.

- AIZPURUA SÁNCHEZ, M^a. Ángeles; RODA LAMSFUS, Paloma de: Guipúzcoa Monumental. 1850-1950. Donostia-San Sebastián: El Diario Vasco, 1994.
- EUSA RAZQUIN, Víctor: Arquitectura Contemporánea en España: el arquitecto Víctor Eusa. Madrid: EDARBA, 1934.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, José Gregorio; IRAZU HERNÁNDEZ, Eluska: El Coliseo. Estudio universitario (inédito). Eibar, 1996.
- LINAZASORO, José Ignacio: "Víctor Eusa". En: Nueva Forma 90-91. Julio-Agosto (1973). pp. 3-30.
- MARTÍN LAPEYRA, Javier: "Coliseo. Butaca de Patio". En: Kezka Aldizkaria 10. Abendua (1988).
- Idem: "Coliseo. El arquitecto Víctor Eusa". En: Kezka aldizkaria 9. Ekaina (1989).
- MARTINENA RUIZ, Juan José: "La obra del arquitecto Víctor Eusa en Pamplona". En: Vida Vasca 58 (1991). pp. 69-71.
- MAS SERRA, Elías: Cincuenta años de arquitectura en Euskadi. Vitoria-Gasteiz: Eusko Jauriaritzaren argitalpen zerbitzu nagusia-Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1990.
- VV.AA: "La obra de Víctor Eusa". En: Arquitectura 137. Mayo (1970). pp. 2-23.
- VV.AA: Víctor Eusa: arquitecto. Pamplona: Exposición-Homenaje a Víctor Eusa, 1989. (Gentileza de I. Zuazo).